

Síntesis Sociales

elaboradas por el

cial

EL SOCIALISMO Y LOS CRISTIANOS

Lo que aquí presentamos son unas conclusiones, breves y sencillas, sacadas de estudios realizados en 1963 por la Comisión Teológica de la "Chronique Sociale de France", en su número de junio de ese mismo año, titulado "Socialisme et Christianisme dans la société industrielle". Sus autores participan activamente en la organización y pensamiento de las muy famosas semanas sociales francesas.

Evolución del movimiento socialista

Difícil el definirlo.

Hay diferentes socialismos.

¿Cómo se presentó el movimiento socialista en sus comienzos?

Más tarde trata de adaptarse a las circunstancias cambiantes.

1.—Históricamente, el socialismo no se presenta como una doctrina de contornos precisos y establecidos una vez por todas. Viene ser, más bien, un vasto y complejo movimiento de pensamiento y acción. Es casi imposible definirlo y muy difícil dar con su contenido permanente y esencial.

2.—El Movimiento socialista es muy diverso y varía según épocas, lugares y ambientes, particularmente en su adaptación a los distintos pueblos. Entre las muchas ramificaciones, se dan evidentes parecidos, quizás más en el lenguaje y sentimientos que en la exposición doctrinal y programas de acción. Las diferencias son considerables.

3.—En sus comienzos, el Movimiento socialista se presentó sobre todo como una protesta contra los errores y abusos de la sociedad industrial naciente, dentro de un contexto de capitalismo liberal. Protesta de la clase obrera, cuyos intereses se vieron profundamente heridos y hasta robados y vendidos. Protesta moral orientada hacia la justicia. El Movimiento socialista se presentó también como una reacción afirmativa de los derechos de la sociedad, en el sentido más general de la palabra, frente al individualismo liberal, con los inevitables excesos de toda reacción. Se presentó, en fin, en el seno de un ambiente cultural dominado por el conocimiento científico y la eficacia técnica, por el dominio del hombre sobre la naturaleza. Era como una esperanza hacia una total y definitiva promoción humana. Estos rasgos poco más o menos forman el denominador común a todos los matices y a todas las tendencias del socialismo.

4.—Más tarde, a medida que la sociedad industrial iba evolucionando, el socialismo ha visto su problemática original sin valor y, de grado o por fuerza, ha precisado de renovación. Este cambio de condiciones y problemática explica en parte, la evolución actual de ciertas fracciones del movimiento socialista, en plan de adaptar su ideología y sus programas a los nuevos acontecimientos y estructuras. Parece, sin embargo, que este esfuerzo de adaptación se encuentra todavía poco más que esbozado, a veces obstaculizado, sin interesar sino a un grupo, más o menos importante según regiones. En medio de una sociedad industrial profundamente modificada, muchos socialistas piensan y actúan como en tiempos del capitalismo liberal.

5.—Un suceso histórico importante: la Revolución Soviética de octubre de 1917 escindió en dos lo íntimo del movimiento socialista: por un lado, un comunismo estadista y totalitario, con la pretensión de aplicar toda la

A partir de la Revolución Soviética se divide en dos tendencias.

Acercamiento entre los partidos socialistas y los cristianos.

Utilización masiva de la palabra "socialismo".

doctrina marxista, ya revisada y corregida por Lenin, luego por Stalin, luego en diferentes aspectos, por Khroutchev, Mao Tse-tung y Tito. Por el otro lado, un socialismo que, a falta de una expresión más precisa, puede llamarse occidental, no-totalitario y que se relaciona con ciertas tradiciones del humanismo europeo. Las dos tendencias no sólo son diferentes, sino adversas y hasta hostiles. Como consecuencia normal de esta división, el socialismo occidental, aunque conserva alguna fidelidad a la ideología y fraseología de Marx, tiende cada vez más a alejarse del marxismo, de su materialismo dialéctico y de su concepción "catastrófica" de la Revolución.

6.—A raíz de esta evolución del socialismo occidental, en la historia de los últimos años, sobre todo después de la II guerra mundial, se ha operado un acercamiento entre los partidos socialistas y los partidos sociales de inspiración cristiana. No solamente han participado unidos en coaliciones políticas y de gobierno, sino que sucede que sus programas de acción inmediata se asemejan hasta el punto de parecer prácticamente idénticos. Su diferencia no reside tanto en los programas cuanto en la tradición, sensibilidad y más que nada en la perspectiva filosófica y religiosa.

7.—Al mismo tiempo que el movimiento socialista ganaba terreno en la opinión, los términos de socialismo y de socialista se difundían y popularizaban de suerte que, aún hoy día, existe una propensión a su empleo masivo, con frecuencia con epítetos que modifican su sentido (socialismo democrático, socialismo nacional, socialismo humanista, socialismo africano, socialismo liberal). Palabras que, hasta hace poco, tenían una significación clara y precisa, llegan a convertirse en mitos y slogans; y, naturalmente, pierden en comprensión lo que ganan en extensión.

Actitud del moralista cristiano

Evolución de los Papas respecto del socialismo.

No se puede juzgar "a priori" sino los socialismos concretos.

¿En qué sentido puede ser aceptable para un cristiano?

1.—El moralista cristiano observará una evolución del pensamiento pontificio sobre el socialismo, que corresponde a la evolución del socialismo mismo: De León XIII a Pío XI, esta evolución es evidente; desde 1931, fecha de la encíclica **Quadragesimo Anno**, el movimiento socialista evolucionó todavía mucho más. Si la encíclica **Mater et Magistra** no ha dicho nada **ex professo** del socialismo, es, quizás, precisamente, porque esta evolución no ha terminado todavía.

2.—En consecuencia, el moralista cristiano no condenaría el socialismo contemporáneo en bloque y **a priori**, ni en razón de lo que el socialismo fue antiguamente, o hasta hace poco, pero que ya no es; ni tampoco lo condenaría en razón de una doctrina abstracta, elaborada para las necesidades de una causa, que no corresponde a la realidad, ni los mismos socialistas la admiten. La tarea del moralista es más compleja y más delicada: juzgar los diversos socialismos según sus orientaciones doctrinales, según sus programas y sus realizaciones. Intentará juzgar el conjunto del movimiento socialista contemporáneo según las constantes comunes entresacadas de las diferentes tendencias. El pensamiento pontificio le marca una pauta cuando, en el pasado, exceptuó el laborismo inglés de las condenaciones generales aplicadas al socialismo.

3.—El movimiento socialista, tal como se presenta hoy, ¿es pura y simplemente aceptable para un cristiano? Parece que no; no por los proyectos positivos del socialismo sino por sus lagunas y equívocos; no por sus críticas de la sociedad industrial sino por su incapacidad en fundamentar filosófica y moralmente esta sociedad.

Ambigüedades e insuficiencias del socialismo

No tiene una noción precisa de la persona.

No tiene la noción de los cuerpos intermedios ni del principio de subsidiariedad.

No tiene noción exacta de la familia.

1.—El socialismo carece de una noción exacta de la persona humana. Intentar, entre ambos extremos, síntesis inestables y decepcionantes.

2.—El socialismo carece del sentido de los cuerpos intermedios entre ciudadanos y Estado. Esto le lleva a menospreciar, por exceso o por defecto, el principio de subsidiariedad, moviéndose entre un individualismo anarquista y un estatismo que se esforzará por no llegar a ser totalitario.

3.—El socialismo carece de una noción exacta de la familia, lo que entraña peligrosos errores respecto de la moral sexual y familiar, por desconocimiento de la misión y vocación de la mujer y por una sub-estimación de los derechos de la familia en la educación de los hijos.

No tiene una concepción total y profunda del hombre.

No tiene una noción exacta de Sociedad Política, Nación y Estado.

No tiene una noción justa del nacionalismo.

En el plano religioso es oportunista.

Padece de los mismos defectos de la sociedad industrial.

4.—El socialismo carece de una concepción integral del Hombre, con la comprensión de su dimensión interior y espiritual. Le es muy difícil responder a la pregunta fundamental: "¿cuáles son las verdaderas necesidades del Hombre?" Respuesta, por cierto, indispensable para una renovación humana de la economía y de la sociedad industrial, sean capitalistas o soviéticas.

5.—Falto de esta concepción del Hombre, el socialismo carece de una noción exacta de la sociedad política, de la Nación y del Estado. Cae alternativamente en un liberalismo humanitario y en un estatismo autoritario de tipo jacobino.

6.—Dudas semejantes afectan a su política internacional. Con dificultad encuentra el equilibrio justo entre un nacionalismo, que a veces deriva al nacional-socialismo, y un internacionalismo pacifista que descuida los derechos de la Nación.

7.—En el plano religioso, en fin, el socialismo o bien partido de un laicismo doctrinal, más o menos agresivo según circunstancias, un humanismo naturista y anti-religioso; o bien se erige a sí mismo en fenómeno quasi religioso, en religión laica; o bien, evadiéndose a tales excesos, considera la religión como simple culto de carácter exclusivamente privado, lo que ningún creyente (cristiano, musulmán o judío), lo admitirían con satisfacción.

8.—Estas lagunas impiden al socialismo llegar a resolver, como es su deseo, los problemas de la sociedad industrial. Se queda en el orden de los medios, sin abrirse al de los fines. Sufre de los mismos defectos que afligen a la sociedad industrial y corre el riesgo, como lo manifiesta el ejemplo escandinavo, de construir la civilización de la organización, del bienestar y del confort.

Conclusiones prácticas

Un cristiano puede a veces militar en el socialismo, pero su actitud nunca puede dejar de ser cristiana.

Los grupos cristianos que se dicen "socialistas" se prestan a malos entendidos.

Los cristianos deben establecer un diálogo con los socialistas humanistas.

1.—Por todas estas razones no opinamos que un cristiano pueda aceptar "en globo", pura y llanamente, el socialismo contemporáneo. ¿Significa esto que a todo cristiano le está prohibido adherirse a un partido socialista, sea el que sea, o a cualquier grupo de tendencia socialista? Esta conclusión no se desprende necesariamente de nuestras premisas, como claramente se manifiesta en el caso de los católicos ingleses. La solución depende en parte de épocas y países, y en parte también, de la persona misma, de su formación y de sus cualidades, de su lucidez intelectual y de su virilidad espiritual. Además, no es hoy el socialismo el único movimiento político en el que la fe y la caridad de un cristiano pueden ponerse a prueba. En todo caso, vistos los equívocos socialistas, la presencia del cristiano en el socialismo, aunque en ciertos casos sea lícita, de ningún modo debe mantenerse pasiva, sino crítica, activa y constructiva. Deberá esforzarse en desarrollar los auténticos valores humanos que, junto a sus errores, contiene el movimiento socialista.

2.—Y, ¿qué decir de los grupos cristianos o animados por cristianos que se presentan bajo la etiqueta socialista? No parece tampoco que se ha de imponer hoy una prohibición; si tales cristianos defienden un contenido conforme a la doctrina social de la Iglesia. No parece haber una razón poderosa para rechazar, por ejemplo, la expresión "socialismo africano", mientras se entienda como un énfasis en las tradiciones comunitarias de las civilizaciones africanas. Sin embargo, la elección de la etiqueta "socialista" indica falta de originalidad y se presta a malentendidos, y a que cada uno pueda interpretarlo a su modo. Aunque no hay por qué prohibir su empleo, tampoco hay razón para aconsejarlo.

3.—Más que preocuparse de equívocos y confusiones, el deber actual de los cristianos ¿no será el de establecer un diálogo con los socialistas, en especial con aquellos que se muestran dispuestos a no aceptar sin crítica la herencia de su pasado, y con aquellos que no vacilan en relacionar su tradición humanista a la tradición cristiana? Hasta hace muy poco este diálogo era muy difícil, casi imposible; ahora es concebible y realizable; puede muy bien ser fructuoso desde un punto de vista apostólico, y en orden al progreso temporal del país.